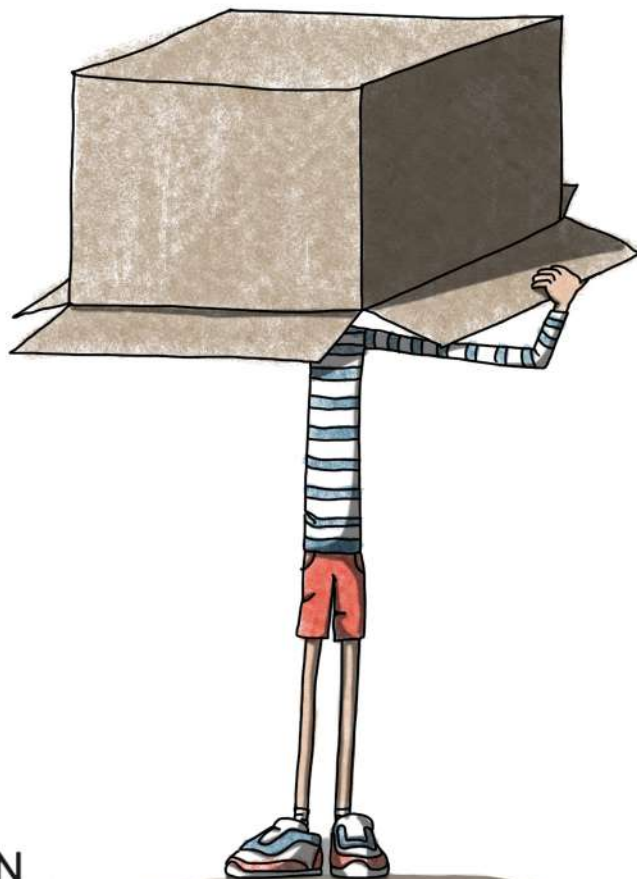


EL NIÑO CON UNA CAJA EN LA CABEZA



“El niño con una caja en la cabeza” se enmarca en el proyecto ‘Junt@s somos más’, desarrollado por Fundación Senara en colaboración con el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y el Fondo Social Europeo. A través de este proyecto se pretende sensibilizar sobre el discurso del odio, racismo y xenofobia implantado en la sociedad actual.

Más información: www.fundacionsenara.org



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE INCLUSIÓN
Y ATENCIÓN HUMANITARIA



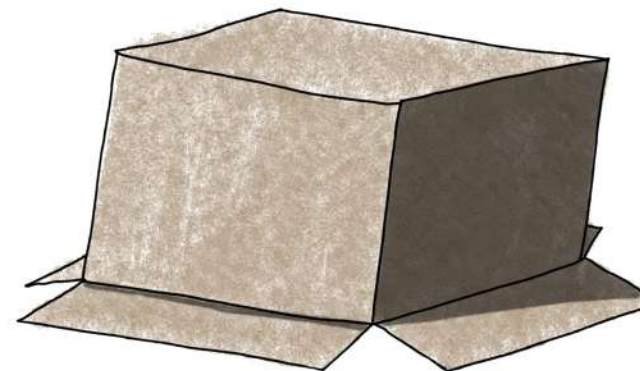
Cofinanciado por la UE



Texto: Eva Latonda 2023

Ilustraciones y diseño: Maru García Ochoa 2023

Idea original y contenidos didácticos: Con Causa S.L.



EL NIÑO CON UNA CAJA EN LA CABEZA



Esto era una vez un niño con una caja en la cabeza.

Su padre la llevaba.

Su madre también.

Su hermana pequeña...

¡Pero si la tenía hasta su abuela!

La llevaba puesta en el colegio. En el parque. En los partidos de fútbol... pero claro, no metía ningún gol.



Se lavaba los dientes con la caja.
Se peinaba con la caja.
Dormía con la caja.

Si salían a comer a un restaurante, la familia entera llevaba su caja en la cabeza. El camarero los reconocía porque cada uno tenía la suya: alargada, estrecha, ancha, aplastada, redondeada... todas marrones en su múltiple gama.

La suya era definitivamente ocre y cuadrada.

Todo el barrio los conocía. Bueno, más bien conocían sus cajas.



Había quien intentaba saludarles cuando salían a pasear los domingos por la mañana.

Aunque con sus cajas puestas ni oían ni veían, por lo que no contestaban.

Vivían encerrados en sus cajas.

La familia del niño con la caja ocre y cuadrada en la cabeza no es que fuera mala o antipática, sencillamente llevaban cajas en la cabeza.



Resultó que una mañana un pájaro cantor se posó justo encima de la caja del niño y se puso a hacer lo que mejor sabía hacer: cantar.

El niño, sorprendido, trató de atrapar aquel sonidito que escuchaba por primera vez. Pero siempre que estiraba su brazo para hacerse con él, se iba.

Estiraba y se iba. Volvía a estirarse y volvía a irse. De manera que decidió quedarse quieto, quieto.

Así comenzó un nuevo ritual.

Cada mañana el niño con la caja ocre y cuadrada en la cabeza, salía de su casa, se sentaba en el parque y esperaba a su ruidito, que siempre llegaba.

Hasta que un día notó que el ruidito empezaba a construir algo encima suyo. Como nunca había visto nada de nada, no podía imaginar que el pájaro cantor estaba construyendo un nido en lo alto de su caja.



A los pocos días comenzó a oír muchos ruiditos pequeños que procedían de arriba.

Se moría de curiosidad, así que se quitó la caja con mucho cuidadito. La luz al principio le cegaba, y no podía ver nada, pero poco a poco todo empezó a aclararse. Primero vio el cielo azul. Luego el sol, las nubes, los árboles. Finalmente vio a sus ruiditos. Una familia de pájaros.

Salió a corriendo a la calle y descubrió que todo era muy diferente a lo que se veía desde dentro de su caja. Sus compis del colegio, las personas del parque, el camarero del restaurante... ¡todo estaba lleno de colores!

Regresó a su casa y, sin dudar, quitó de las cabezas de su familia aquellas inútiles cajas que empequeñecían su mundo.

La familia entera dejó sus cajas que sirvieron de nidos para otros tantos pájaros.

El barrio se llenó de ruiditos cantores y de aquellos nuevos amigos.

Cada uno único; cada uno diferente; cada uno necesario.



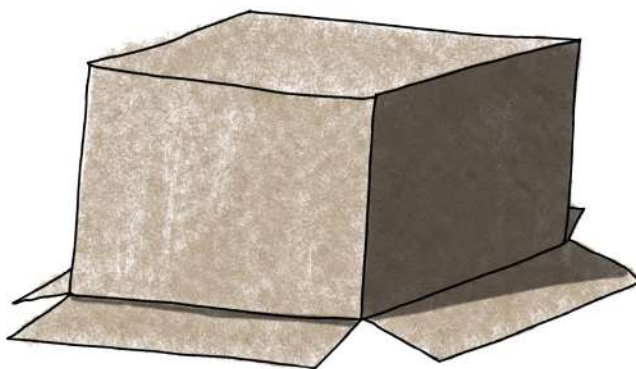
Y comprobaron que la mejor forma de conocer a las personas no era a través de una caja, sino a través de una mirada.

fin



¿LE DAMOS UN SENTIDO?

- ¿Qué podrían ser las cajas en la vida real?
- ¿Por qué el niño llevaba una caja en la cabeza?
- ¿Cómo veía el mundo el niño con la caja en la cabeza?
- ¿Qué hizo que se quitara la caja?
- ¿Qué descubre cuando se quita la caja?
- ¿Conoces a personas que lleven “otras cajas en la cabeza”?
- ¿Cómo podríamos ayudar?



www.fundacionesenara.org



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL DE INCLUSIÓN
Y ATENCIÓN HUMANITARIA



Cofinanciado por la UE

FUNDACIÓN
SENARA